



Esta semana Carrascosa celebra sus fiestas en honor a San Lorenzo y, en cualquier otro año anterior a la llegada del COVID, Espinosa estaría ya pensando en lo que “habraque” hacer para preparar las fiestas en honor a la Virgen de la Asunción, pero lamentablemente este año, ni unas ni otras, se parecerán a las que todos tenemos grabadas en nuestra memoria y estamos deseando que se vuelvan a repetir.

Justo esta semana se cumple un año de la suspensión de ambas fiestas a causa de la pandemia de COVID, el lógico temor a los contagios y a sus fatales consecuencias hicieron imposible que se celebraran en 2020.

En ese sentido, aún entendiéndolo perfectamente a aquellos que, con razón, siguen teniendo miedo a que cualquier relajación pueda suponer la aparición de un brote, hemos creído necesario ir recuperando cierta normalidad, pues la vida sigue adelante. Para ello, evitando decisiones unilaterales, de acuerdo con los representantes de las peñas y vecinos que decidieron acudir a las reuniones convocadas en ambos pueblos, vamos a celebrar algunos actos que permiten el control de aforo y que no animan a rebajar las medidas de seguridad. No es lo que querríamos celebrar, pero sí lo que podemos, sin asumir grandes riesgos. En nuestras decisiones también pesa lo que hemos sufrido hasta ahora, las vidas que nos ha arrancado esta pandemia y el sacrificio hecho por el personal sanitario para contener las sucesivas olas, todos ellos merecen un respeto.

Entendemos también a aquellos que preferirían ir más lejos y celebrar, ya este año, más actividades como las que se organizaban antes de la irrupción del COVID. Pero tienen que comprender que sus ganas de volver a vivir las fiestas en plenitud no son menores que las que tenemos el resto de vecinos, y que sería insolidario correr riesgos cuyas consecuencias no son individuales, si no que pueden afectar a personas que no estén participando de las fiestas, entre otros, podrían contagiarse quienes conviven con ellos, o personas con las que se encuentren en establecimientos públicos. No se puede aislar a quienes participan de las fiestas de los que, estando en su derecho, no quieren exponerse al virus, porque compartimos un mismo espacio físico.

Igualmente es irresponsable arriesgarnos a que los más jóvenes sufran, como ha sucedido en otras partes, un contagio masivo, organizando actos que todos sabemos de antemano que facilitarían la propagación del virus, por el simple hecho de que sea improbable que fallezcan. Las consecuencias a largo plazo de infectarse con un virus, con variantes tan agresivas como las actuales, que afecta a los sistemas respiratorio, circulatorio y nervioso, son impredecibles; al igual que hemos velado por la salud de los más mayores, debemos hacer lo propio con los que representan nuestro futuro y el de nuestro pueblo. Con este virus, la salud de cada uno afecta a la salud del resto y cuando corremos riesgos obligamos a los demás a hacerlo también con nosotros.

A quienes no estamos dispuestos a escuchar, y cuyo comportamiento resulta incomprensible, es a los que, usando las fiestas como pretexto, intentan sembrar cizaña y generar tensión y división entre los vecinos. La falta de aceptación sobre la realidad no es excusa para utilizar nuestras tradiciones y nuestras fiestas, símbolo de nuestra unión y que a todos nos pertenecen, con el ilegítimo fin de dañar nuestra convivencia. Si las fiestas representan algo, y son buen ejemplo el miércoles de fiestas en Espinosa o los vermús en ambos pueblos, es la voluntad de los vecinos de celebrar con orgullo que pertenecen al mismo pueblo y de vivir con alegría esos días con sus vecinos. Es justo así, como las hemos recibido de las generaciones que nos precedieron, como queremos que las fiestas pervivan para las generaciones futuras y nunca como motivo de enfrentamiento.

Por todo esto, sabiendo que es difícil de asumir, pedimos un último acto de responsabilidad a todo el mundo, para que las de este año se entiendan como una transición entre la suspensión total y la celebración de las fiestas que todos estamos deseando volver a vivir de nuevo y que esperamos poder celebrar el próximo año. Rogamos igualmente el estricto cumplimiento de las normas para que estas celebraciones no tengan que convertirse en motivo de lamento. Y, por último, agradecemos enormemente el gran esfuerzo de tantas personas y organizaciones que están trabajando para hacerlas realidad porque **JUNTOS HACEMOS PUEBLO!**

**!!! Viva San Lorenzo !!!**

**!!! Viva la Virgen de la Asunción !!!**